

El juicio del 23-F

Hilo directo

Cortina: O triple o nada

Fue lo más parecido a un acoso. El comandante Cortina, sometido al interrogatorio de un fiscal implacable y empeñado en demostrar que el comandante, ex jefe de la Agrupación Operativa de Misiones Especiales del CESID (Centro Superior de Información de la Defensa), podía estar a la vez con su amigo Cadalso viendo atardecer en una finca de Zarzalejos, a diez kilómetros de El Escorial, y... saliendo de la cafetería del hotel Cuzco, con Tejero, para entrevistarse con el general Armada en Pintor Juan Gris, 5. Un fiscal (entendiendo, obviamente, que muy en su «papel» acusador) más dispuesto a creer el testimonio de «un» procesado Tejero, que afirma haber celebrado dos reuniones (una: con Gómez Iglesias y Cortina; otra: con Cortina y Armada), que los testimonios de «tres» procesados (Armada, Cortina y Gómez Iglesias), que niegan esas reuniones. Un fiscal extrañado de que Cortina pueda cenar, dos días seguidos, con su amigo Cadalso, hablando de la cría caballar... «¿Pero acaso es usted un experto en caballos...?! ¿Y su amigo, al fin, puso o no puso el negocio de caballos en Zarzalejos?»

Tuvo, en mi opinión, un éxito rotundo el señor fiscal: consiguió excitar de tal manera al procesado comandante Cortina que logró de él una deplorable autodefensa: locuaz, reiterativa, prolija en narraciones circunstanciales, desgañada en el tono, desmesurada en los modales..., hasta el punto que el presidente hubo de llamar la atención al declarante para que «no diera esos gritos y se moderase en la forma». Es decir, el fiscal nos puso ante el tablado al Cortina que describió Tejero, «charlatán...», «ebrio de locuacidad...», que no me dejó abrir el pico», y no al que, según Tejero también, le había pintado Gómez Iglesias, antes de presentárselo: «hombre callado y reservado, de pocas palabras, que tratará de sacarte lo más que pueda».

• En Cortina se dan cita tres historias, o tres pretendidas historias. Todas tienen un mismo origen: las cuenta Tejero. Y todas tienen una misma fecha de puesta en circulación, abril-81, porque hasta su tercera declaración Tejero no soltó esa «prenda» de sus entrevistas con Cortina y Armada en las «visperas calientes» del 20-21-F. Y hasta junio no dirá que el enlace entre él y Cortina fue el capitán de la Guardia Civil y del CESID Gómez Iglesias. Y es también entonces cuando en los relatos de Tejero aparece el CESID con su apoyo «coordinador» de vehículos y radiotelefonos... Mejor dicho, un vehículo con radiotelefono, conducido por el cabo Monje Segura (del CESID), que aquella tarde del 23-F operaba, de servicio, por la plaza de la Beata María Ana de Jesús y conectó por radio con el autocar que, a las órdenes del capitán Muñecas, venía a Valdemoro hacia el Congreso.

Pues bien, aquí se cruza un curioso episodio «familiar»: el teniente Cifuentes, yerno de Tejero, y que pertenece a los GEO, supo la primavera pasada, en una cena de compañeros, que «el día del golpe de su suegro hubo un coche del CESID en la plaza de la Beata María Ana de Jesús; lo conducía el cabo Monje». Sólo apunto esta «casualidad». Que se entretenga con una «delicada misión informativa» a la que ayer aludió Cortina, sin querer desvelarla, y que se llamó «Operación Mister»: contraespionaje del CESID hacia posibles escuchas que ciertos servicios de inteligencia, extranjeros, venían aplicando a muy altos personajes de nuestra vida nacional. En ese servicio, y siguiendo a determinado individuo («un objetivo», le llaman en el argot «inteligente»), estaba en la tarde del 23-F el cabo Monje con su vehículo, etc., etc., etc...

• Pero lo más curioso es que Tejero en cada declaración cuenta su encuentro con Cortina en la madrugada del 20 al 21 de un modo distinto. Una vez: «Por diversas circunstancias, me veo citado con el comandante Cortina, que me lleva a su casa en el Parque de las Avenidas.» Otra: «Me citó por teléfono y me envió un coche a buscarme.» En otra, finalmente, dirá que con quien se citó —Gómez Iglesias y éste, en su coche,

le condujo, «dando muchas vueltas, hasta la casa de Cortina en la calle de Biarritz». En un relato habla de «un subordinado del comandante Cortina» que estaba también en esa reunión nocturna. En otro dice que no pudo identificarlo «porque estaba en la zona de penumbra de la habitación y además no habló». Y en otro... describe cómo entran juntos él, Cortina y Gómez Iglesias, a la vez, en la casa. ¿Por qué versión optará el fiscal? Yo estoy perdido.

Cortina ayer se quejaba de las descripciones que Tejero hacía de su casa de Biarritz, 21. Vino a decir que lo que Tejero «afirma haber visto» es «simplemente el portal; y, del interior, lo que cualquiera podría ver con sólo llamar a la puerta». Muy sugerente. No echemos en saco roto que los procesados, durante este año de encierro, han tenido demasiadas visitas, informadores, orientadores... Pero también es un brindis a la imaginación suponer que todo es «fantasía exterior al servicio de Tejero». García Carrés, que asegurará por teléfono a Mas Oliver, ayudante del teniente general Miláns del Bosch, «he dejado juntos a Tejero y Cortina en el hotel Cuzco». El mismo hotel Cuzco, como lugar de cita, donde casualmente Cortina era «muy conocido por tener allí contactos y citas habitualmente». Unas oficinas en Pintor Juan Gris, de alguna manera vinculadas a «gente de GODSA», entidad a la que perteneció el hermano del comandante Cortina... y también conectadas por relación personal con ASEPROSA, empresa de servicios de seguridad que preside el mismo Antonio Cortina y que hizo prestaciones al CESID... Y el que en Valencia se recibieran, en esas mismas «visperas calientes», las noticias sucesivas «hay un comandante que empuja... para que la operación Tejero se haga» y «el comandante se llama Cortina». Todo encaja.

• Pero también todo se desencaja, si volvemos a la tesis de cuándo empezaban a contarse ante el juez estas historias... Y entonces apreciamos un pasmoso acuerdo, como si de un «etéreo conjuro» se tratase, entre los procesados del llamadp «bloque Miláns» y del llamado «bloque Tejero». Y es que, no habiéndose dado contacto personal entre Miláns del Bosch y Armada —salvo aquella comida



El comandante Cortina se dirige a la mesa que ocupan los procesados para prestar declaración

en Capitanía General de Valencia, el 10 de enero—, pese a haber estado Miláns en Madrid cinco días de febrero con Armada ya en su despacho de segundo JEME (1), la figura de Cortina viene como anillo al dedo para fraguar un hipotético contacto. Cortina habría desempeñado un triple papel de «conexión»: dar a Tejero los elementos coordinadores e informativos del CESID: no sólo radiotelefonos, sino fotografías y datos de medidas de seguridad y de situación de teléfonos en el Congreso de los Diputados; respaldarle, a través de Gómez Iglesias, que apareció «oportunamente» en el despacho del coronel Manchado para que cediese hombres armados de la Guardia Civil ya en el mismo día del asalto al Congreso; y, lo más importante, poner en contacto a Tejero con Armada, de quien recibiría las últimas instrucciones para la acción, una vez informado de que «el mando era bicéfalo: Armada-Miláns».

Sin embargo, a mí me extrañan varias cosas. Que un hombre tan cauto, reflexivo y discreto como Cortina, se meta sin garantías en una operación de este calibre que, según Tejero, «desde diciembre ya estaba tramada y estudiada» (fotografías hechas, autobuses y anoraks comprados, decretos firmados...) y que, pese a ello, se improvisa y acelera en el último momento, porque en la misma tarde del 23-F el propio Tejero «tuvo que cazar a lazo a los guardias civiles». A no ser que..., adrede, se intentase abortarla desde dentro, forzando su activación antes de tiempo: «hay un comandante que empuja», esto se hace; «no se puede parar ya a Tejero». Que Cortina se cite con Tejero en una cafetería, como la del Cuzco, donde es tan «notoriamente conocido», me resulta demasiado indiscreta. Y mucho más que, como dijo Tejero el otro día, «los alrededores del hotel estuviesen prácticamente tomados por guardias civiles de paisano...», cuando de ahí se iba a una supuesta entrevista confidencial, secreta y conspiratoria con Armada. Y, por último, dentro de mis extrañezas, que Cortina, para la cita con Tejero en su casa de Biarritz —madrugada del 20 al 21— tenga una coartada tan endeble como «después de cenar en Vips, supongo que haría lo que suelo hacer: parar un rato en un bar cercano a mi casa... y a las doce y media de la noche estoy en la cama».

Pero hay otra explicación, que sólo apunto: unos «Servicios de Inteligencia» que se precien, y que en su día estuvieron en los alrededores de «lo de Carrero», en «lo del general Esquivias», en lo del «desmonte de la Galaxia», en lo de «los grupos castristas», etcétera... ¿No sería «natural» que estuviesen, sin «estar», en «lo de Tejero»?—Pilar URBANO.